



Nº 40 // Septiembre 2025

EL NUEVO CURSO

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA - \$ CONTRIBUCIÓN VOLUNTARIA

52 AÑOS DEL GOLPE



RETOMAR LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

**VENEZUELA: TRUMP ACECHA
EN EL PATIO TRASERO**

**A 87 AÑOS DE LA FUNDACIÓN
DE LA IV INTERNACIONAL**



**TENDENCIA POR LA
RECONSTRUCCIÓN DE
LA IV INTERNACIONAL**

TRCI

**NO MÁS MUERTE,
HERIDOS, NI
ACCIDENTES EN
NUESTROS PUESTOS
DE TRABAJO**

EDITORIAL
**LA DECANDENCIA DEL REGIMEN
Y LA CRISIS SOCIAL**

**SECUNDARIOS
EN LUCHA**
**BORIC Y EL CARAMELO
QUE NO ENDULZÓ**



BORIC Y EL CARAMELO QUE NO ENDULZÓ

La política de militarización con un estado de excepción que ya lleva más de 3 años, como una política del estado burgués que busca reprimir a las comunidades mapuche. Con encarcelamientos de dirigentes, como la condena a Héctor Llaitul, y el constante hostigamiento policial, con montajes, allanamientos, la desaparición de luchadores como Julia Chuñil, donde el gobierno y el estado son los responsables, manteniendo la militarización e impunidad empresarial, donde la desidia de la justicia burguesa, fiscales, etc, ha llevado a que a más de 9 meses que no se sepa de su paradero.

Es el Estado que busca imponer el orden para beneficiar la explotación capitalista, afianzando el latifundio, y la concentración de la tierra donde las empresas forestales pescan la mejor tajada.

El fracaso del gobierno de cooptar a las comunidades mapuche con la llamada "consulta indígena respecto al informe de comisión para la paz y el entendimiento" con un rejunte de empresarios agrícolas, dirigentes cooptados y personeros de gobierno donde se buscaba mediante engaño a las comunidades, profundizar la propiedad individual de la tierra, atender a los pedidos de los grandes empresarios que no se cansan de pedir más y más represión contra el pueblo mapuche. También lo ven como una forma de dividir, para separar a los "dialogantes" de los "violentistas", reeditando las añejas políticas concertacionistas y de los gobiernos post dictadura militar, que han criminalizado a los luchadores, y empobrecido a las comunidades mapuche.

La penetración capitalista se ha metido con sangre, lo vimos con el golpe contrarrevolucionario del 73' que devolvió las tierras a los latifundistas. La llamada "reforma agraria" iniciada en los años 60 como una forma de contención del imperialismo contra la influencia de la revolución cubana en su patio trasero, llevó a las burguesías a conceder la redistribución de tierras, buscando aplacar los procesos revolucionarios en Latinoamérica, acá en Chile el proceso de revolución agraria que se desarrollaba, en el periodo de ascenso. Finalmente, el golpe cortó asentando el latifundio y la reprimari zación de la economía.

Resultado de la penetración del capital es la proletarianización de los sectores mapuche, que engrosan las filas de la clase obrera, concentrado particularmente en la rama de la industria forestal.

La clase obrera como vanguardia de los

sectores oprimidos

La mantención del estado de excepción y la represión estatal no solo afecta a las comunidades mapuches, sino también las luchas obreras, y del pueblo pobre, es necesario que los sindicatos impongan el control obrero de la producción a las industrias forestales (como CMPC, Arauco, entre otras) establecer la escala móvil de salarios y de horas de trabajo, organizar la producción mediante la planificación socialista, incorporando a las comunidades mapuche dentro de esta planificación.

El proletariado rural deberá impulsar la revolución agraria como parte de la revolución socialista, siendo la dictadura del proletariado la forma que podrá imponerse sobre la resistencia feroz de la burguesía y el imperialismo.

Libertad y desprocesamiento a los luchadores

Aparición con vida de Julia Chuñil

No más impunidad por una investigación independiente de las comunidades mapuches y los sindicatos

Por la revolución socialista mundial



LA DECANDENCIA DEL REGIMEN Y LA CRISIS SOCIAL

Nos encontramos en un año electoral donde la burguesía buscará renovar a su “personal” en la administración de sus negocios. Es por ello que la superestructura burguesa comienza con la maquinaria de mentiras para engañar a la población. Se trata de las elecciones presidenciales donde, además de las tres candidaturas de derecha, se encuentra la oficialista de la “comunista” Jara. Nada más alejado a un programa revolucionario que esta militante PC, que como ministra del actual gobierno fortaleció el negocio especulativo de las Administradoras de Fondo de Pensiones, así como la aprobación de flexibilidad laboral (ley 40h) donde el empresariado tiene luz verde para imponer las jornadas según se les cante. Para dar tranquilidad a las campañas “anticomunistas” ha señalado en los distintos foros empresariales “que no se les va expropiar” y que “en mi gobierno los empresarios les irá bien como hasta ahora”. Todo una muestra de la integración al régimen de este partido reformista donde borraron de su programa el igualmente reaccionario estatismo que profesaban. Esto deja a todo un sector o “ala populista” del PC sin opciones electorales salvo el voto al “estalinismo más clásico” (del PC-AP). Existe una alta probabilidad del incremento del voto nulo o blanco en unas elecciones obligatorias.

En todo caso, en la actual coyuntura reaccionaria, el discurso de la seguridad es lo que viene calando a nivel de “masas” sobre todo ante la despolitización que promueve esta misma, en la prensa burguesa, matinales, y tv, nos quieren hacer creer que la represión policial resolverá la descomposición, ¡cuando se trata de la putrefacción del sistema capitalista en curso, incluyendo a los lumpenes policiales!

Las condiciones de la clase obrera vienen deteriorándose. Esto se puede ver en el aumento del desempleo, del trabajo informal, y de la utilización de la subcontratación en todos los sectores económicos, sumado la ley de flexibilidad laboral, constituyen un feroz ataque a nuestra clase. La subcontratación se ha convertido en un “caballito de batalla” para las patronales a la hora imponer condiciones de superexplotación. Reflejo de lo anterior es que en la principal rama de la economía, y donde se encuentra la mayor concentración obrera esto es las minas de Codelco, se estima que hasta un 80% de los trabajadores se encuentran tercerizados.



Lo vemos en la huelga de los trabajadores del Sindicato de Trabajadores de la Minería, TRAMSALPO, de la empresa Salfa, donde la patronal mandante Codelco usa una de las prerrogativas que le granjea el código del trabajo para cambiar de contratista y debilitar la huelga. Esta prerrogativa fue auspiciada por la burocracia de la CUT en la reforma laboral del 2016, como corolario de la huelga de subcontratistas del año anterior, que culminara con el asesinato del minero Nelson Quichillao también de la mina El Salvador. No obstante, los trabajadores en huelga han recibido la solidaridad de clase de otros sindicatos de la rama, además de aplicar sus métodos de lucha para doblarle la mano a la patronal, que es la misma implicada en una de las recientes muertes obreras en el Teniente, al cierre de esta nota se mantienen las medidas de lucha.

La subcontratación ha sido un arma de las patronales para atacar a la clase obrera en sus condiciones laborales y de organización. Esto se pudo ver de manera cruenta con la muerte de 6 obreros el pasado 31 de julio en la mina El Teniente, subdivisión de Codelco, y menos de un mes después muere otro trabajador subcontratado en la minera Guanaco, mostrando la negligencia patronal y la anarquía capitalista en la organización del trabajo. La fragmentación impuesta por la estatización de las organizaciones sindicales sirve a las patronales para mantener dividida a la clase trabajadora en distintas subempresas aplanando el salario y degradando las condiciones laborales y de seguridad.

La burocracia de la CUT, sostén de la política reaccionaria del gobierno, ha desplegado banderas en apoyo a Jara. Mientras se sucede la represión y persecución contra los luchadores populares, y los estudiantes secundarios

que vienen tomando liceos enfrentando la represión de la protestas y los desalojos de las tomas.

ORGANIZAR Y PREPARAR LA RESPUESTA DE LA CLASE OBRERA

La organización obrera viene siendo mermada, con la fragmentación y la estatización de los sindicatos, las que agrupan a una parte menor de la clase. Pese a ello son las organizaciones en que se organiza el proletariado y los revolucionarios debemos impulsar su formación, unidad y extensión, y dar cuenta de su importancia para preparar la revolución. Es prioritario levantar fracciones revolucionarias en su interior para recuperar los sindicatos de las garras de la burocracia sindical. Resulta una pérdida de tiempo la actividad del centrismo en la opinión pública, ante el despiadado ataque burgués a nuestra clase

Debemos organizar la respuesta obrera, forjando una vanguardia, desarrollando el programa de transición para toma del poder y la dictadura del proletariado. Para ello debemos construir el partido de la revolución socialista mundial, que es la cuarta internacional.

Se hace necesario un Congreso obrero de delegados de base de la rama minera para superar la división en que nos mantiene sumido la legalidad burguesa, imponiendo el control obrero, la escala móvil de salario, de horas de trabajo y condiciones de seguridad organizando inspectores obreros para cuidar la salud y seguridad de los compañeros.

Debemos organizar la respuesta obrera, forjando una vanguardia, desarrollando el programa de transición para toma del poder y la dictadura del proletariado. Para ello debemos construir el partido de la revolución socialista mundial, que es la cuarta internacional.

52 AÑOS DEL GOLPE

Retomar la lucha por el socialismo



Se cumplen 52 años del golpe contrarrevolucionario de Pinochet, ejecutado por el ejército chileno a instancias de la oficialidad proimperialista y dirigido contra la clase obrera y el pueblo.

Todas las instituciones represivas convocaron a todo tipo de despojos humanos que dieron rienda suelta a asesinos y torturadores que se ensañaron con una generación que se planteó superar el capitalismo.

El error que dicha generación pagó con creces fue no haber podido superar el escollo de la llamada “transición pacífica” o “vía chilena” al socialismo. Esta política fue colocada como el horizonte de una infranqueable estructura reformista que ató una y otra vez las iniciativas de las masas a las instituciones del semiestado burgués, de la democracia para ricos, siendo ésta la antesala del golpe militar.

La UP, regentada por los entonces partidos obreros reformistas PS y PC, propuso mediante una concepción estatista, de nacionalizaciones y del desarrollo de una economía mixta, el avance gradual hacia el socialismo.

4 Medidas de defensa nacional como la nacionalización del cobre

se complementaron con el paso de empresas al área social (intervención estatal en la producción y la administración de las mismas), donde la “batalla de la producción” catalizó distintos momentos de flujo y reflujo de un proceso revolucionario.

La crisis que atravesó la estructura social en los 70's llevó al gobierno de Salvador Allende como una fórmula de contención de un proceso de lucha de clases que removía el mundo, una crisis en el equilibrio capitalista de la postguerra. La espantosa degeneración y deformación burocrática de los regímenes llamados “comunistas”, que corroyeron sus propias bases sociales, alimentaron las ilusiones de una vía alternativa, sin revolución violenta, sin toma del poder por las armas, en definitiva, sin traspaso de poder de manos de una clase a la de otra.

Pese al accionar persistente y nefasto de las direcciones reformistas de encorsetar todo en los marcos del aparato de estado, el proletariado desbordó una y otra vez estas limitaciones, como lo atestiguan la formación de los cordones industriales surgidos desde los mismos sindicatos e impulsados por la vanguardia obrera y juvenil que

los nucleaba. Estaba planteado que superaran la administración estatal de las empresas imponiendo el control obrero de las ramas, que levantarán un programa de transición levantando un la escala móvil de salarios y de horas de trabajo para organizar al proletariado, que se dirigieran hacia la expropiación y centralización de la banca, que armaran milicias obreras como mecanismo de defensa y preparación para la insurrección.

Pero sobre todo de lo que carecía el proletariado, era de una dirección revolucionaria. No faltaron voluntades e iniciativas en la vanguardia obrera para ponerla en pie. Sin embargo, las distintas expresiones revolucionarias de la época se habían adaptado en su mayoría a las influencias guerrilleras o foquistas, o a los regímenes de la democracia burguesa. La cuarta internacional o sus vestigios, no lograron desarrollarse como el partido mundial de la revolución socialista, y en gran parte por abandonar el sujeto revolucionario, alejándose de la producción que es donde reside el poder de la burguesía.

Para la burguesía imperialista y mundial este proceso que “avanzaba al socialismo”

debía ser abortado, liquidado, diezmado. El triunfo de una revolución en el cono sur de América podría haber despertado las fuerzas obreras del continente y desatar un torbellino de insurrecciones que expandiera una posible dictadura proletaria en la forma de una federación de repúblicas socialistas de América. Una vez más, faltó la dirección revolucionaria internacional capaz de llevar a las masas a la victoria.

Viejas tareas para nuevas fuerzas

Impusieron una feroz dictadura que no fue otra cosa que un proceso contrarrevolucionario, dirigido desde el corazón del imperialismo norteamericano, que buscó modificar la relación capital trabajo, arrasando con todas las conquistas obreras, sus organizaciones y la aniquilación física de sus elementos de vanguardia. Impusieron un “modelo” de fragmentación de nuestras filas y de ligazón al capital financiero afilando las instituciones del aparato burocrático-militar que fuera el garante de dominación imperialista.

El retorno de la “democracia”, una vez derrotado el peligro de una caída del régimen militar por la vía insurreccional, no fue otra cosa que la continuidad de estas políticas con una cobertura acaramelada. Todas las reformas (constitucionales, laborales, políticas, etc.) acontecidas desde entonces no sólo no han modificado esta relación con el imperialismo, sino que por el contrario han buscado perfeccionarlo.

No existe una continuidad con la lucha de las generaciones obreras de los 70's que pueda ser tomado como una suerte de “ensayo revolucionario”. Se trata más bien de que la vanguardia obrera y juvenil retome las lecciones históricas que nos dejó esa gesta de lucha y vuelva a levantar las banderas de la revolución social.

En un momento donde la descomposición del capitalismo imperialista avanza a pasos agigantados, donde las tendencias guerreristas de su propia decadencia desarrolla enfrentamientos fratricidas entre exestados obreros como el de Rusia-Ucrania, un genocidio abierto en Gaza o la amenaza de invasiones militares en el cono sur, se vuelve más necesario que nunca levantar nuestra herramienta de dirección que se ponga como norte superar y sepultar al capitalismo.



SECUNDARIOS EN LUCHA



Este año el movimiento estudiantil se ha visto caracterizado por una lucha llena de represiones que vienen desde diversas problemáticas como el alza del pasaje estudiantil por cierto un ataque directo a todos los estudiantes chilenos.

Durante años hemos tenido distintas iniciativas de organización ante tales problemáticas de infraestructura; organización estudiantil las cuales se han visto innumerablemente boicoteadas por reglamentos internos represivos en liceos emblemáticos, aula segura; así como también petitorios hechos burla por parte de corporaciones municipales, gobiernos y autoridades.

Durante agosto los liceos de Santiago tales como el Liceo 1, Instituto Nacional, INBA, Liceo 4, Barros Borgoño, Confederación Suiza, entre otros, elevaron sus petitorios y procesos de movilización y lucha que enfrentaron tanto la represión de carabineros como el desalojo de los que estuvieron en toma. Desalojos que son realizados gracias a la “ley antitoma” que votó este gobierno y que cuentan con el beneplácito de las autoridades municipales y de los propios liceos.

Se marchó al municipio dirigido por el paco Desbordes, el que contestó como si aún tuviera el uniforme puesto, inquiriendo y acusando a los dirigentes estudiantiles allí presentes. Finalmente al ver que la movilización iba a continuar desde la corporación se comprometieron junto al Mineduc a implementar un plan de infraestructura básico, a la espera del próximo desastre educativo que dejará el paso de los liceos a los SLEP, que son sólo otra forma de fragmentar y aumentar la precarización de la educación.

Pero las luchas no sólo se dieron en la comuna de Santiago sino en varios otros liceos. Como ejemplo el liceo 7 de Ñuñoa que votó en asamblea general la toma del liceo y la realización de un cortacalle. El alcalde proSionista, Sichel, no sólo envió inmediatamente la represión sino que exigió la aplicación de la ley de Aula Segura contra los dirigentes del centro de estudiantes.

También en Providencia fuimos levantando los petitorios en los distintos liceos de la comuna. La mayoría de las veces los procesos de organización al interior de los liceos son dificultados tanto por la aplicación de los RICE, sancionando y expulsando estudiantes, negando el derecho a la organización independiente, sino también por centros de estudiantes amarillos que actúan en conjunto con los directivos para bajar las tomas o directamente acusar a los y las estudiantes más activas, como en el liceo Tajamar donde el centro de estudiantes maniobra imponiendo quorum altísimo de toma para bajar la lucha. Pese a estas maniobras se impuso igual una movilización conjunta con liceos Lastarria, Carmela Carvalal y el Tajamar llevando los petitorios comunes a la corporación quien viene dando la espalda a los reclamos de los estudiantes.

Para poder levantar y organizar la fuerza de los estudiantes debemos avanzar en:

- Recuperar los centros de manos de directivas amarillas
- Impulsar el fin de todos los procesos de suspensión y aula .
- Exijamos nuestro derecho a la educación y la organización independiente de las autoridades escolares.
- Luchemos por aumento de presupuesto escolar, restauración de los programas PIE y reincorporación de los docentes despedidos.
- Impulsemos comisiones CODEUs unan los pliegos de todos los liceos y que los centros de estudiantes y CODEUs convoquen a un encuentro de estudiantes con delegados de curso y asambleas de la región metropolitana.
- Es necesario unir y sostener las luchas de los trabajadores de la educación, apoyando por ejemplo a las trabajadoras de la Juna que salen a la lucha.
- Impulsemos actividades por la aparición con vida de Julia Chuñil.
- Levantémonos contra el genocidio del pueblo palestino.

NO MÁS MUERTE, HERIDOS NI ACCIDENTES EN NUESTROS PUESTOS DE TRABAJO

Carlos Reyes

Desde la existencia de la explotación del hombre por el hombre las clases oprimidas siempre han sido víctimas de la avaricia de sus opresores, tanto en el robo del fruto de su labor, así como en la indiferencia de las condiciones en que se trabaja bajo su mando, entre tantos y variados aspectos.

En la sociedad capitalista, solo la lucha y organización de la clase obrera ha permitido en determinados contextos fijar mínimas reglas sobre la seguridad en los puestos de trabajo, las que de todas maneras son muy relativas, ya que en las faenas reina la dictadura del capital y lamentablemente no siempre hay sindicatos que puedan velar por su cumplimiento. Y en consecuencia, todo lo relacionado a la llamada “prevención de riesgos” queda sujeto a la legalidad burguesa y sus instituciones.

De este modo, el tema de la seguridad es en la práctica algo marginal para la patronal, porque en proporción a sus ganancias, lo que se le destina a ella es insuficiente y siempre condicionadas a la “productividad” y no en la protección de accidentes de quienes sostenemos la producción.

Acá en Chile, históricamente los términos sobre este aspecto son a la medida del empresariado, y por más que hipócritamente se esfuercen en presentarse ante los trabajadores como “preocupados” por nuestras condiciones de seguridad, en el día a día se evidencia que la prioridad son sus metas.

La accidentabilidad es cotidiana en los puestos de trabajo, y para peor, el respaldo legal siempre tiende en responsabilizarnos en sus motivos y causas.

Desde la imposición del código del trabajo en dictadura, los gobiernos “democráticos” han mantenido y reforzado esta dinámica, mostrando su servilidad a la burguesía y su riqueza. Todas las administraciones, desde la añeja concertación y nueva mayoría, pasando por el derechista de Piñera y también con Boric de la mano del mal llamado partido “comunista”, tienen responsabilidad política en cada trabajador herido o muerto en sus

labores y en la impunidad de la patronal en los resultados de sus investigaciones.

La última tragedia sucedida en “El Teniente” es muestra de esta realidad. A pesar de ser Codelco la empresa que lidera la explotación del cobre en el mundo, se visibilizó la vulnerabilidad de los mineros en sus faenas. Y también que una importante razón de esta precariedad es el sistema de subcontratación que rige en el “mercado” laboral y que en la práctica le quito la vida a 6 trabajadores.

Como se suponía, el gobierno salió a

como los comités paritarios” y charlas o capacitaciones impuestas por las jefaturas de prevención de riesgo.

Es fundamental para combatir esta realidad la conformación de fracciones obreras y revolucionarias en las organizaciones sindicales, que disputen su dirección a las burocracias conciliadoras y avancen en la imposición de nuestros términos.

En esa línea se debe profundizar la lucha por acabar con el subcontrato quienes con las leyes a su favor funcionan y se enriquecen exponiéndonos a diario a todo tipo de accidentes laborales.

La izquierda electoral ni se arruga para mostrar que su intervención en los sindicatos es solo para sostener a sus gobiernos y parlamentarios que administran el régimen de explotación. No debemos depositar ninguna confianza en ellos.

También, muchos sectores de la izquierda que reivindica el anticapitalismo no ven lo fundamental que es organizar a la clase obrera para golpear a la burguesía o en el menor de los casos honestamente lo toman como un espacio más en la lucha contra el capital y sus instituciones.

La construcción de una dirección revolucionaria que tenga en su programa derrocar al estado burgués e imponer la dictadura del proletariado se hace urgente, sobre todo en tiempos de descomposición avanzada del imperialismo y la consecuente y plena sumisión de quienes gobiernan sus semicolonias. La reconstrucción del partido mundial de la revolución socialista, la cuarta internacional, es vital en ese sentido.

Por un congreso de delegados de base que imponga las condiciones de seguridad en los puestos de trabajo y que los sindicatos e instancias decididas en asamblea sean sus garantes.

Fuera la burocracia sindical servil al gobierno y al empresariado

Abajo el gobierno y la derecha pinochetista

Por un Gobierno Obrero y Socialista



mostrarse consternado por la terrible desgracia. Se removieron algunos directivos, se asignaron sumarios y con el correr de los días dejaron de mencionar el tema.

La burocracia sindical de la CUT, integrante activo de la administración gobernante, salió en similar línea, con algo más de retórica, pero igual de intrascendente y cobarde a la hora de posicionarse y enfrentar a los culpables de las muertes.

Actualmente la estatización de los sindicatos, que por ejemplo se refleja en la excesiva dependencia en la Dirección y la Inspección del trabajo para su débil existencia, margina a nuestras organizaciones de siquiera influir en las condiciones de seguridad.

Esto confirma que no hay ninguna posibilidad de confiar en sus instancias

A 87 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

El 3 de septiembre de 1938, con delegados de gran parte del mundo, se fundaba la IV Internacional. Los organizadores debieron sortear las maniobras del estalinismo para impedirlo a toda costa. Uno de los organizadores, Rudolf Klement, fue hallado sin vida en el río Sena poco tiempo antes de la Conferencia y se perdieron muchos documentos importantes. La GPU también asesinó a Erwin Wolf y León Sedov, el hijo de Trotsky, otros dos dirigentes destacados de la organización. Trotsky no pudo participar porque estaba exiliado en México.

La creación de esta nueva Internacional se daba en un escenario en el que el mundo se encaminaba a la Segunda Guerra Mundial, después de varias derrotas de procesos revolucionarios como el español o el alemán, donde el estalinismo mostró ser una dirección contrarrevolucionaria. La tarea era recobrar una continuidad teórica y política del marxismo revolucionario, tan vapeado en esa época.

La IV Internacional intentó formar una nueva dirección revolucionaria, con el Programa de Transición, que fue la expresión de las conclusiones de la Revolución Rusa generalizada para toda una etapa. Planteó las tareas históricas del proletariado para destruir el sistema capitalista. Esta continuidad programática con la III Internacional antes de su estalinización muestra la superioridad teórica y política del trotskismo para enfrentar al sistema capitalista, preparar la revolución y su posterior transición. Ninguna otra corriente puede mostrar ese objetivo a las nuevas generaciones.

Los trotskistas ante las tareas actuales

Los revolucionarios nos encontramos ante procesos históricos inéditos y novedosos, como la guerra abierta entre Rusia y Ucrania, el genocidio en Gaza por parte del enclave imperialista de Israel, crisis económicas y políticas y un avance de las tendencias guerreristas en distintas zonas del mundo. Este escenario mundial expresa la ruptura del equilibrio inestable que se desarrolló en la etapa de posguerra, un proceso de descomposición del imperialismo y un proceso de asimilación de los ex Estados obreros. Esta ruptura del equilibrio

acelerara fenómenos que estaban contenidos en la etapa anterior. Con esto queremos decir que en el periodo anterior el imperialismo no pudo dar respuesta a la crisis económica del 2008, no pudo asimilar los ex Estados obreros y la pandemia terminó de detonar toda posibilidad de reforzar ese equilibrio de la posguerra.

En este escenario, el liderazgo del imperialismo norteamericano dio muestras de una mayor descomposición y aceleró los preparativos para recuperar esa posición mundial con la receta que ya conoce: haciendo uso del aparato económico y militar. La política guerrerista del imperialismo está en una crisis histórica. Intenta reconfigurar un nuevo escenario ante el avance de China como competidor y debe buscar un nuevo pacto con aliados y ex enemigos para recuperar su hegemonía imperialista. Está claro que eso no se puede dar de forma pacífica y más bien prima el aventurerismo.

Los revolucionarios contamos con las herramientas teóricas y políticas legadas del marxismo para plantear una salida a la crisis que atraviesa la humanidad. La teoría de Marx y Engels, la revolución permanente, la teoría del imperialismo, la teoría del partido revolucionario, el programa de las internacionales en su fase revolucionaria, el programa de transición y tantas lecciones

programáticas de procesos vivos de lucha de clase.

A 87 años de su formación, las tareas históricas que planteó la IV Internacional siguen intactas, pero aún persiste la crisis de dirección revolucionaria que retrasa la revolución mundial y le da una sobrevida a este sistema capitalista putrefacto. Debemos recuperar el programa de transición como guía para la acción dentro de la mecánica revolucionaria, combatiendo las visiones centristas que, bajo la influencia tendencias estatistas, sindicalistas y reformistas se adaptaron al sistema capitalistas y degeneraron.

Reconstruir la IV Internacional es intentar saldar la crisis de dirección revolucionaria y preparar la lucha por el poder, desplegando la acción revolucionaria ante una crisis mundial que sigue su curso. Desde la TRCI seguimos sosteniendo la necesidad de una Conferencia Internacional con las corrientes que aun levanten la dictadura del proletariado para avanzar en la tarea de dotar de una dirección revolucionaria a los procesos de lucha de clases que se están produciendo.

A 87 años de la formación de la IV internacional, hacemos nuestra la definición programática de la IV que decía Trotsky. La Cuarta internacional se puede definir en tres palabras ¡Por la dictadura del proletariado!



Trump acecha en el patio trasero

El gobierno de EEUU ha desplegado en aguas del Caribe, próximo a las costas venezolanas, al menos 5 buques militares, un submarino nuclear y un bombardero, junto con alrededor de 4 mil marines. Pese a que el tráfico de drogas se concentra en el pacífico, la administración Trump, por intermedio del secretario de estado Marco Rubio, ha sindicado a Maduro como el jefe de un llamado “cártel de los soles”, justificando este despliegue militar.

La oposición proimperialista venezolana, lidera por María Corina Machado, viene haciendo lobby con la administración Trump para propiciar la caída del régimen e iniciar una “transición” que los coloque en la testera del palacio de Miraflores. Ante este despliegue militarista, han activado las campañas internacionales de apoyo a acciones militares logrando la adhesión de gobiernos como el de Argentina y Ecuador, mientras que los gobiernos de México y de Colombia criticaron la amenaza belicista.

El gobierno de Maduro ha cerrado filas abroquelando las tropas militares y ha llamado al alistamiento de 4 millones y medio de milicianos para hacer frente a una eventual invasión.

Este despliegue militar de parte de EEUU es la continuidad de la política de imposición de aranceles con la que pretende saldar la crisis de la hegemonía yanqui, como continuación de los cuestionamientos a la falta de disciplinamiento de su “patio trasero”, aumentando la presión sobre los distintos gobiernos bonapartistas sui géneris, estrechando los márgenes de negociación de las sub-burguesías latinoamericanas, al tiempo que pretende reducir la influencia comercial sobre todo de China, y de control de recursos tanto de China como del imperialismo europeo.

La movilización de este número de marines no sería suficiente para acometer una invasión terrestre, la que sería la primera en Sudamérica, con dificultades mucho más amplias que las acontecidas en el pasado en distintos contextos his-

tóricos en Centroamérica (Panamá 1989, Guatemala 1954, Nicaragua 1912, etc).

Las intervenciones militares yanquis en Sudamérica se realizaron por medio de las propias fuerzas armadas o fracciones de la oficialidad local con quienes planificaron golpes o procesos contrarrevolucionarios como el Plan Cóndor en el cono sur en los 70's.

La apuesta inmediata tanto de la oposición como de la administración Trump, es apabullar al ejército venezolano, debilitar cualquier apoyo regional, y lograr acelerar la escisión de alguna fracción del mismo consiguiendo un cambio de régimen por la fuerza. También se habla de que sectores del pentágono podrían estar planificando un bombardeo o asesinato dirigido (con o sin una inserción militar acotada) contra la cúpula chavista, similares a los realizados recientemente por Israel contra los líderes militares, políticos y científicos iraníes. Este último escenario es dudoso -y de incierto resultado- y podría acelerar las crisis de los semiestados en la región, que en parte se sostienen enmascarados con la fachada de democracias burguesas decadentes.

Al mismo tiempo Trump, que posa de negociador bajo presión, hace poco más de un mes que acordó con el régimen de Maduro la liberación de los venezolanos deportados sin cargo ni juicio a las cárceles del Salvador, y la reactivación de las licencias de producción de Chevron. Un objetivo clave para el imperialismo norteamericano y los planes de mantener controlada la inflación, que puedan provocar sus propias políticas, con el suministro cuantioso de petróleo y el control de rutas comerciales como el canal de Panamá.

Si bien ha sido masiva la afluencia al alistamiento en las milicias venezolanas, está lejos del apoyo popular que tuvo Chávez en el 2002 que detuvo el intento de golpe por una fracción militar. La misma decadencia de este gobierno bonapartista de querer recostarse en las masas, para regatear con el imperialis-

mo, por el accionar descompuesto del aparato burocrático militar, se encuentra altamente desgastado. Por otro lado una invasión terrestre estaría lejos de propiciar alabanzas populares con banderitas norteamericanas como ahora un importante sector de líderes de la diáspora venezolana.

Si bien la economía venezolana ha tenido una magra recuperación económica (si comparamos con la crisis del 2018-19) ésta se basa sobre todo en la afluencia de dólares del mercado negro y la reactivación de la actividad petrolera que nunca dejó de estar ligada a los designios de la economía yanqui, pese al crecimiento de los intereses y negocios con las protoburguesías rusa y china. Los niveles de pobreza, desplome del salario, el repunte de la inflación y de la carestía de la vida, reactivación de algunos sectores pero con magros salarios, avizoran una continuidad de la crisis por la que atraviesa la población.

Ante la agresión y la ofensiva imperialista yanqui los revolucionarios debemos oponernos fervientes con la fuerza de nuestra clase, sin que esto signifique disciplinamiento alguno al chavismo y a la fracción burguesa que representa. Debemos preparar a la clase obrera de la región para resistir y derrotar cualquier ofensiva o intentona militar, así como luchar por la expulsión del imperialismo enfrentando a los gobiernos de la región garantes de su dominación. Ante una intentona militar se debe recurrir a la resistencia armada, la formación de milicias obreras y la ocupación de todas las fábricas y centros productivos imponiendo el control obrero del petróleo y demás recursos.

La unidad de la clase obrera latinoamericana será fundamental, al igual que la ligazón con la clase obrera norteamericana que enfrenta las política de Trump, para boicotear la maquinaria de guerra y disputarle el poder a la burguesía, en el camino de la instauración de gobiernos obreros, de la imposición del poder obrero mediante una federación de repúblicas socialistas de América.

Declaración TRCI, 01 de Septiembre 2025